

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

TENSIONES ENTRE OBJETIVISMO Y SUBJTIVISMO EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES; REFLEXIONES EN TORNO AL ROL DEL INVESTIGADOR EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL.

María de la Paz Rozados.

Cita:

María de la Paz Rozados (2015). *TENSIONES ENTRE OBJETIVISMO Y SUBJTIVISMO EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES; REFLEXIONES EN TORNO AL ROL DEL INVESTIGADOR EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/225>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TENSIONES ENTRE OBJETIVISMO Y SUBJETIVISMO EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES; REFLEXIONES EN TORNO AL ROL DEL INVESTIGADOR EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Lic. Rozados María de la Paz

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mail: pazrozados@gmail.com

Resumen

El interés del presente trabajo se centra en poner en discusión la tensión histórica presente entre objetivismo y subjetivismo en el proceso de investigación social. En este sentido, nos ocupa centralmente el rol que asume el investigador en tanto sujeto participante de una realidad social e histórica que lo atraviesa y construye. Comprendemos, siguiendo la línea de A. Schutz que el mundo en el cuál vivimos y desarrollamos nuestras prácticas cotidianas, es desde un inicio un mundo intersubjetivo y cultural. Por ende, nos proponemos reflexionar en torno a cómo la situación biográficamente determinada, nos sitúa y guía al investigador a lo largo del proceso de investigación.

Teniendo esto en mente, el presente trabajo pretende poner en discusión la perspectiva de cinco autores centrales que problematizaron la relación entre el subjetivismo-objetivismo en Ciencias Sociales: Giddens (1987), Bourdieu (2008), Gadamer (1977), Habermas (1988) y Schutz (2003). Proponemos entonces, a modo de ejercicio de reflexividad hacer consciente la situación biográficamente determinada y las posibles formas de injerencia en el propio proceso de investigación. Entendemos que esto se constituye en un ejercicio central para comprender el rol de la subjetividad dentro del proceso de investigación y profundizar en el conocimiento mismo del proceso de construcción del objeto de estudio.

Palabras clave: Subjetivismo- Objetivismo- Proceso de investigación- Reflexividad- Rol de la subjetividad

1. Introducción

El interés del presente trabajo se centra en la tensión histórica entre subjetivismo-objetivismo. Tensión que creemos, atraviesa y estructura no sólo diversas discusiones teóricas dentro de la teoría social, sino también la forma de construcción de conocimiento en las ciencias sociales.

En esta línea, entendemos al investigador no sólo desde su rol profesional, sino también como un agente activo de esa realidad social sobre la cual busca construir conocimiento. Esto es, se encuentra atravesado por diversos factores (biográficos, sociales, históricos) que participan tanto en el proceso de elección, construcción y delimitación del objeto a estudiar, como a lo largo de todo el proceso de investigación.

En este sentido, entendemos siguiendo la línea de A. Schutz, que el mundo en el que vivimos es desde el principio, *intersubjetivo* y *significativo*, buscamos orientarnos en él dotando de sentido a los sucesos que experimentamos y lo hacemos siempre en relación a otros (Schutz 2003). Esto significa, que el investigador como ser social enmarcado en una realidad histórica y social concreta, comparte con sus sujetos de estudio la situación biográficamente determinada. Es decir, las definiciones que éstos establecen se encuentran determinadas por las historias subjetivas. En palabras de Schutz; “(...) *es la sedimentación de todas las experiencias previas del hombre, organizada en el patrimonio corriente de su acervo de conocimiento a mano, y como tal, es su posesión exclusiva, dada a él y solo a él*” (Schutz 2003, P. 40).

En consecuencia, el presente trabajo se propone reflexionar en torno a cómo esa situación biográficamente determinada sitúa y se constituye como un mapa del sujeto investigador dentro del mismo proceso de investigación. En este sentido, se propone un ejercicio de reflexividad que posibilite el hacer consciente esa situación biográficamente determinada y sus posibles injerencias dentro de la investigación misma. Conocer la forma en que la propia subjetividad interviene en el proceso de investigación puede resultar de suma importancia para problematizar supuestos (Husserl, 1983) que pueden estar obstaculizando un entendimiento más complejo y profundo tanto del objeto como del campo. En este sentido entonces, buscamos recuperar junto a Husserl, la *ingenuidad del mundo de la vida*. Esto supone volver a un tipo de pensamiento anclado en la experiencia y en la práctica, a través de un ejercicio reflexivo serio, que cuestione los basamentos de las idealizaciones y supuestos con los que buscamos conocer el mundo. Sin embargo, el primer paso para cuestionarlas es tomar consciencia de las formas en que estas intervienen en el proceso de construcción de conocimiento. En este sentido, creemos junto a Merleau Ponty (2011) que la forma de superar- en alguna medida- los estreñimientos de esas universalidades construidas, es a través del ejercicio reflexivo; a partir de la toma de consciencia de la medida y la forma en que estas determinaciones intervienen y constriñen tanto nuestra subjetividad como el proceso de construcción de conocimiento. Con esto, no buscamos quietarle peso a estas últimas, sino precisamente, resaltar la capacidad del agente-investigador de maniobrar sobre y con ellas.

Teniendo todo esto en mente, el presente trabajo pretende poner en discusión la perspectiva de cinco autores centrales dentro del campo del conocimiento sociológico, que problematizaron esta relación entre el subjetivismo-objetivismo en las ciencias sociales. En esta línea, se pretende establecer líneas de continuidad y quiebre entre las diferentes perspectivas, teniendo presente que los mismos autores se encuentran en una condición biográficamente determinada que atraviesa y estructura sus propias consideraciones y postulaciones, esto es, su forma de ver el mundo y decir algo respecto de él. En este marco, los autores elegidos para poner en diálogo, son: Giddens. A (1987), Bourdieu. P (2008), Gadamer. H (1977), Habermas. J (1988) y Schutz. A (2003). El criterio por el cual se seleccionaron dichos autores respondió al papel central que ocupa esta discusión en los desarrollos y perspectivas teóricas de cada uno de ellos, así como el gran aporte que implicó el mismo para la teoría social contemporánea.

2. El debate teórico: Giddens, Bourdieu, Schutz, Gadamer y Habermas. Las tensiones objetivismo-subjetivismo en el proceso de construcción de conocimiento en Ciencias Sociales.

En este apartado nos proponemos hacer una síntesis descriptiva de los principales conceptos y argumentos presentados por cada uno de estos autores. Esta primera presentación permitirá luego, establecer puntos de continuidad y quiebre entre los mismos, con el objetivo de construir una reflexión final (aunque no concluyente), que permita hacer emerger los puntos centrales de ésta discusión. Este ejercicio busca aportar al debate contemporáneo relativo a las tensiones entre objetivismo-subjetivismo en el proceso de investigación en Ciencias Sociales así como problematizar el rol del investigador en el proceso de construcción de conocimiento sobre lo social.

i. Giddens y la teoría de la estructuración.

Giddens denomina “Consenso ortodoxo” a la perspectiva que logró dominar el pensamiento en las ciencias sociales, principalmente después de la post-guerra. (Giddens 1987, P.2). Este consenso, estaría caracterizado por tres pilares centrales: 1-Un marco lógico

influenciado por la filosofía positivista y caracterizado por el monismo metodológico.¹ 2- Este último estaría basado en una mirada predominantemente funcionalista² .3- Por último, la teoría social enmarcada en el consenso, sería una teoría de la modernización basada en la sociedad industrial norteamericana.³

La combinación de éstos tres pilares centrales habría constituido la perspectiva central de la sociología y de las ciencias sociales durante un vasto período del S. XX. (Giddens, 1987) En el presente, este consenso se habría disuelto para dar paso a nuevas epistemologías que se caracterizarían por una multiplicidad de posturas y por ende, la dificultad de constituir un nuevo consenso. Estas nuevas teorías de lo social estarían caracterizadas por 1) una fuerte crítica al positivismo lógico 2) En consonancia con lo anterior, una fuerte crítica al monismo metodológico 3) El re-surgimiento del interés por la hermenéutica 4) El foco en el sentido que le otorgan los actores a sus propias prácticas.

Dentro de estas nuevas teorías de lo social, se ubicaría el mismo Giddens y su teoría de la estructuración, la cual supondría superar el *imperio del objeto*⁴ y *el del sujeto*, y en su lugar, poner en el centro de la teoría social la noción de *prácticas sociales*. Estas últimas darían cuenta tanto de la faz objetiva como subjetiva de forma articulada, exponiendo la recursividad presente en todo fenómeno social. En palabras del autor; “*Me refiero con el concepto a dos componentes de la conducta humana que llamaré “capacidad” y “cognoscibilidad”. Por el primero quiero significar que cuando hablamos de acción humana, implicamos la posibilidad de que el agente podría haber actuado de otra manera (...) Por el segundo término “cognoscibilidad” quiero significar todas aquellas cosas que los miembros de la sociedad conocen acerca de esa sociedad y las condiciones de su actividad dentro de ella.*” (Giddens 1987, p. 10 y11). Sin embargo, esta cognoscibilidad no necesariamente se daría de forma consciente, sino que por el contrario, la mayoría de las veces funciona de forma inconsciente cristalizándose en la práctica. Sería entonces a través de éstas prácticas, la forma en que la estructura social y sus condiciones de posibilidad se producen y reproducen constantemente. Ahora bien, el autor entiende que toda práctica social implica acción, y que toda acción humana está dotada de sentido. Es en éste punto, en el cuál Giddens recupera la centralidad del sujeto, entendiendo que no existe acción humana que no esté significada de

¹ El monismo metodológico consistió en la búsqueda de tras-polación mecánica del modelo de las ciencias naturales a las sociales. Una de sus aspiraciones es la utopía de unificación de las ciencias sociales, donde las diferentes disciplinas estarían unificadas bajo un mismo método científico

² Según la cual la sociedad estaría compuesta por diversas partes complementarias formando un todo orgánico. En este sentido, el consenso ortodoxo utiliza por excelencia, las analogías organicistas

³ Este tipo de sociedad estaría caracterizado por la función armónica e integrada de todas sus partes.

⁴ El objeto entendido como lo estructural desde el estructural funcionalismo.

alguna manera por los actores que participan de ella, aun cuando el sentido de la práctica social que constituyen no se corresponda con el que el actor social le adjudica. En consecuencia, las consecuencias inintencionadas de la acción se constituyen en las condiciones de posibilidad de reproducción de las estructuras. (Giddens 1987).

ii. Habermas y la teoría de la acción comunicativa.

La teoría de la acción comunicativa parte de la idea de que toda acción comunicativa implica manifestaciones simbólicas (Lingüísticas y extra-lingüísticas) en las cuales los sujetos buscan comprender algo con el fin de coordinar, lograr un consenso. (Habermas, 1988) Es por ello, que para el autor, toda práctica conlleva pretensiones de validez, esto es, cuando los sujetos actúan legitiman (o intentan) esa práctica. Ahora bien, para entender una práctica, Habermas señala que es necesario comprender sus reglas básicas y para lograrlo, hay que hacerlo en la práctica misma. En este sentido, la comprensión no puede darse en otro lugar que no sea en el lenguaje, de allí la centralidad que cobra la acción comunicativa.

La comprensión de las reglas básicas de cualquier acción comunicativa implica de forma simultánea al contenido enunciativo y a la enunciación y lo cuál sólo es posible en la medida en que se participa de aquella. En consecuencia, en este primer momento de comprensión, no existiría una neutralidad valorativa, sino todo lo contrario, primarían los juicios de valor. Ahora bien, en un segundo momento, cobraría centralidad la explicación y por ende, la objetividad. Esto es así, ya que lo que se pretende es la explicación de todos aquellos elementos que intervienen en la acción comunicativa. Ahora bien, este momento de objetividad y explicación sería posible a partir de la distancia valorativa de las prácticas, donde se ponen en juego constantemente los juicios valorativos. Por ello, para Habermas, la participación siempre implica juicios valorativos. Sin embargo, no existiría una situación ni de participación ni de comunicación plena. En palabras del autor *“Precisamente el poder incrustado en las estructuras sociales debe su no visibilidad a la circunstancia de que erige barreras perceptivas y ejerce coerciones sobre la acción a través de barreras a la comunicación, que operan de forma latente.”* (Habermas 1988, P.493)

Para liberar la comunicación entonces, la explicación dada por la experiencia reflexiva sería el instrumento por el cuál esas deformaciones emergen. En este sentido, la teoría de la acción comunicativa cobra un serio aspecto emancipatorio: permite a los sujetos capaces de acción y comunicación, conocer el saber pre-teórico presente en toda práctica. (Habermas 1988, P. 495).

iii. Gadamer y la sociología reflexiva.

Gadamer parte de la consideración de que los juicios previos son precisamente los que constituyen las condiciones de posibilidad del conocimiento nuevo. Es decir, para el autor, siempre partimos de conocimientos pre-dados en cualquier proceso de construcción de conocimiento. Ahora bien, estos conocimientos previos pueden intervenir en el nuevo proceso tanto de forma positiva como negativa. En la primera de ellas, se reconoce e identifica el conocimiento previo, lo cual permite ponerlos en cuestión. Por el contrario, en la forma negativa, esos pre-juicios dificultan el entendimiento de los aspectos novedosos en el objeto cognoscible. En palabras del autor: *“Una comprensión llevada a cabo desde una consciencia metódica intentará siempre no llevar a término directamente sus anticipaciones sino más bien hacerlas conscientes para poder controlarlas y ganar así una comprensión correcta desde las cosas mismas.”* (Gadamer 1977,P. 171).

Por ende, y retomando uno de los postulados clásicos de Heidegger, Gadamer también propone pensar que sólo es posible el conocimiento a partir de las cosas mismas; esto es, en la medida en que se participa de ello. Ahora bien, la forma que cobra ese conocimiento en el mismo proceso cognoscible es una de las tareas nodales que ocupe a la hermenéutica, ya que es su función (...) *iluminar las condiciones bajo las cuales se entiende*”. (Gadamer, P. 184) Esto es, distinguir e identificar la forma en que intervienen los pre-juicios productivos y negativos y la manera en que éstos últimos estarían dificultando el conocimiento de lo novedoso. Una vez identificados estos últimos, lo que se genera es una puesta en cuestión de aquellos pre-conocimientos que funcionan como basamentos del conocimiento. Según Gadamer, esta tarea propia de la consciencia hermenéutica e histórica, sólo es posible a partir de la distancia en el tiempo, ya que es precisamente debido a esta distancia significativa con el objeto, emerge su sentido. En palabras del propio autor; *“Sólo la distancia en el tiempo hace posible resolver la verdadera cuestión crítica de la hermenéutica, la de distinguir los prejuicios verdaderos bajo los cuales comprendemos, de los prejuicios falsos (...) El hacer patente un prejuicio implica poner en suspenso su validez. Pues mientras un prejuicio nos está determinando, ni lo conocemos ni lo pensamos como juicio.”* (Gadamer, P. 186)

iv. Schutz y las construcciones de objetos de pensamiento en las Ciencias Sociales.

Para A. Schutz, el cientista social abordaría el proceso de construcción de sus objetos de pensamiento a través del análisis integral de; 1- Los sistemas de proyectos 2-motivos 3-

significatividades y construcciones (Schutz 2003, P. 60) Este análisis debe remitir constantemente al punto de vista subjetivo, interpretando la acción en términos del autor (Schutz 2003, P. 60). Esto es lo que el autor denomina *postulado de la interpretación subjetiva*, el cual se orienta a captar el sentido que le otorga el actor a su propia acción.

Ahora bien, para Schutz sólo es posible captar el sentido subjetivo de la acción a partir de un contexto de conocimiento objetivo, el cual remitiría a cualquier sistema de conocimiento científico. En este marco, todas las construcciones realizadas por el cientista social tendrían como centro el problema de investigación. Esto último implica que el investigador, no participe ni considere la propia posición dentro del mundo social, sino que tome como su acervo de conocimiento a mano el corpus mismo de su ciencia. En palabras de Schutz; *“El especialista en ciencias sociales comienza por construir pautas típicas de cursos de acción correspondientes a los sucesos observados. Luego coordina estas pautas con un tipo personal, un modelo de actor a quien imagina dotado de consciencia (...) Así atribuye a ésta consciencia ficticia un conjunto de motivos “para” típicos correspondientes a los fines de las pautas de cursos de acción observadas y a los motivos “porque” típicos sobre los que se fundan los motivos “para””* (Schutz 2003, P.65).

V. Bourdieu y la vigilancia epistemológica.

La tensión objetivismo-subjetivismo ocupa un lugar central en el pensamiento de Bourdieu. El autor considera que en la base de esta tensión existen supuestos compartidos que hacen que la tradicional división entre estas dos corrientes sea artificial. Uno de los puntos fundamentales que compartirían estas dos corrientes, es el lugar que le otorgan al conocimiento práctico, es decir, la experiencia. En este sentido, tanto el objetivismo como el subjetivismo parten de la idea de que la experiencia social es una forma de pre-conocimiento científico, y por ende, ha de ocupar un lugar supeditado al conocimiento teórico estructurado en la importancia del método: *“(...) se pretende definir la verdad como el producto de una actividad intelectual que responde a ciertas normas (...)”* (Bourdieu 2008, P. 26).

Otro de estos supuestos centrales que compartirían ambas corrientes sería el de separación entre el sujeto y el objeto de estudio; en este sentido, Bourdieu considera que muy a menudo, las ciencias sociales y más precisamente, los sociólogos se olvidan de las relaciones sociales que los atraviesan y determinan. Esto generaría en el cientista social la ilusión de *inmediatez del conocimiento* (Bourdieu, 2008), es decir, el objeto siendo cognoscible *per se*.

Un último supuesto que atravesaría al objetivismo y al subjetivismo sería el del ***universalismo del científico***: ambas corrientes mediante procesos diferentes, construyen un sujeto de conocimiento que se encontraría por fuera de la relación que establece con el objeto de estudio. Por un lado, el objetivismo, ve al sujeto objetivado, por fuera de la relación con el objeto de estudio. Por otro lado, el subjetivismo reduce el mundo social al universo simbólico, al imaginario del sujeto. Por ende, ambas corrientes terminaría generando un mismo efecto: ocultando las relaciones sociales que atraviesan al sujeto y al mismo proceso de construcción de saber, **la objetivación del sujeto de la investigación**.

Por su parte, Bourdieu propone superar estos supuestos básicos a través de la ***ruptura epistemológica***: la pregunta y reflexión constante por las condiciones de producción de los saberes. Condiciones que recibirían la influencia de determinaciones propias del investigador inscriptas en su ***habitus***. Si estas determinaciones no se ven acompañadas del ejercicio reflexivo de ruptura epistemológica se corre el riesgo de repetición mecánica de una técnica y/o método que puede no ser el oportuno para nuestro objeto obstaculizando así el proceso de conocimiento de lo “nuevo”. En palabras del autor: “(...) *las ciencias sociales deben efectuar la –ruptura epistemológica- que diferencie la interpretación científica del funcionamiento social de aquellas artificialistas o antropomórficas: sólo a condición de someter a la prueba de la explicitación total los esquemas utilizados por la explicación sociológica es como se evitará el contagio al que están expuestos los esquemas más depurados*”. (Bourdieu 2008, P. 45).

3. Re-pensando el rol del investigador y su subjetividad en el proceso de investigación. Reflexiones finales.

El presente trabajo se propuso poner en discusión las diversas ópticas relativas a la tensión objetivismo-subjetivismo en el proceso de construcción de conocimiento por cinco autores que le otorgaron a esta discusión un lugar central en su propia perspectiva teórica.

En este sentido, una primera apreciación es que todos ellos buscan rescatar la importancia de aspectos tanto objetivos como subjetivos en el proceso de construcción de conocimiento.

En la noción de práctica social, Giddens pretende condensar la importancia de lo objetivo-subjetivo. Considerando que el sujeto tiene herramientas para conocer y racionalizar el sentido de su práctica, Giddens focaliza en el sentido subjetivo y le devuelve al sujeto la capacidad de conocer el mundo social. Por otro lado, al señalar que son las consecuencias inintencionadas de éstas acciones las que generan la reproducción de las estructuras, limita

esa capacidad de conocimiento del sujeto de sus propias prácticas. Podríamos pensar entonces, que para Giddens siempre habría un aspecto reproductivista en la práctica de investigación a través de las consecuencias no deseadas de la acción del investigador. Sin embargo, simultáneamente se contaría con la capacidad de reflexionar sobre esa misma práctica, lo cual deja un espacio abierto para considerar la posibilidad de que esa reflexión implique una cierta gestión sobre las influencias no deseadas en el proceso de construcción de conocimiento. Vale aclarar que si bien la teoría de la estructuración de Giddens se orienta más a la explicación de los mecanismos de reproducción y cambio de las estructuras sociales, consideramos que aplica para pensar la forma en que esas estructuras introyectadas en la subjetividad del investigador, reproducen o cambian tanto el proceso como al sujeto investigador mismo.

Por otro lado, tanto Habermas como Gadamer le otorgan un lugar central a la participación como condición de posibilidad del proceso de construcción de conocimiento. El primero, postula que es sólo a través de la participación como el sujeto conoce; y ésta participación siempre conlleva juicios. Para Habermas, durante la participación en la acción comunicativa el cientista social busca el entendimiento y el acuerdo de las reglas básicas que regulan esa acción, por ende, siempre se implican juicios, los cuales son relativos a cada práctica. Ahora bien, en el momento de explicación de dicha práctica mediada por la distancia y el ejercicio de reflexión, el sujeto que investiga, podría dar cuenta de forma objetiva de los obstáculos y barreras (Dado por los juicios previos) que impedirían la comunicación plena entre los participantes. En el caso de Habermas la reflexión estaría jugando un rol central en la construcción objetiva de ese proceso de conocimiento.

Gadamer, al igual que Habermas, recupera tanto la noción de participación como de distancia. Recuperando a Heidegger, el autor considera que el conocimiento puede construirse partiendo de las cosas mismas; es decir, no hay proceso de construcción de conocimiento sin participación. En ese proceso, los juicios previos siempre intervendrían. La diferencia, radica en el ejercicio de reflexividad que se haga en torno al papel y funcionamiento de esos juicios previos en el proceso de construcción de conocimiento nuevo. Mediante la reflexión, la distancia y la hermeneútica, el cientista social podría discriminar entre aquellos juicios que estarían obstaculizando la comprensión de lo nuevo, o que por el contrario, estarían contribuyendo a ese proceso nuevo de construcción de saber. Al igual que Habermas entonces, podemos pensar que el proceso reflexivo del investigador sobre el rol de los propios valores y juicios relativos al objeto, contribuirían a la construcción de objetividad

ya que en ambos casos permitirían captar los obstáculos y/ dificultades que se encuentran ante lo “novedoso”.

Schutz por el contrario, considera necesario el momento de objetividad en la construcción de conocimiento científico. Por un lado, recupera al igual que Giddens, el sentido del actor. Es decir, le otorga al sujeto la capacidad de significar su propia práctica, la cual debe ser el centro de la mirada del cientista social. Ahora bien, Schutz considera que el investigador en ciencias sociales debe construir conocimiento a través de su acervo de conocimiento a mano; es decir, los métodos, técnicas y teorías científicas propias del campo disciplinar. Esta condición es la que le otorgaría la objetividad al proceso de construcción de conocimiento social; el cientista social abandonaría su condición de participante del mundo de la vida cotidiana (Y su respectivo acervo de conocimiento dado por el) para construir conocimiento a partir de construcciones originadas sólo en el campo científico. A diferencia de Habermas y Gadamer, la construcción de objetividad no estaría dada por un proceso reflexivo sobre los propios valores y juicios sino por el despliegue de una mirada disciplinaria.

Por último, Bourdieu, consideraría la pretensión de objetividad de Schutz, como un obstáculo epistemológico para la construcción del saber. Esto se debería a que Schutz no estaría problematizando lo suficiente, la forma en que las relaciones sociales que establece como “hombre del mundo de la vida” (Schutz, 2003) intervendrían en el posicionamiento del cientista social en el proceso de construcción de conocimiento nuevo. Para Bourdieu (al igual que Habermas y Gadamer) siempre se parte de una consideración previa. En el caso del autor, ésta estaría dada por el habitus y si no es puesta en tela de juicio mediante la reflexión, se corre el riesgo de reproducir mecánicamente métodos y técnicas científicas que pueden no ser oportunas para el objeto que se busca conocer. Para Bourdieu es a través del cuestionamiento por las condiciones de producción del saber la forma por la cual puede superarse este obstáculo epistemológico.

Sintetizando, tanto Habermas, Gadamer como Bourdieu, le otorgan un lugar central a dos elementos: 1- La existencia de consideraciones previas al momento del proceso de construcción de conocimiento 2- La reflexión como el medio por el cual, el cientista social llegaría a conocer la forma en que esas consideraciones previas intervienen en el proceso de construcción de conocimiento nuevo. Estos tres autores le otorgan a la captación de lo subjetivo un lugar central que siempre se encuentra orientado a la construcción de la objetividad del proceso de conocimiento. Por otro lado, Las consideraciones de Giddens y Schutz, encuentran un punto en común; la capacidad que reconocen a los actores no sólo de

dotar de sentido a sus prácticas sino también de dar cuenta de ello mediante la reflexión. Ahora bien, esto tendría en ambos un límite claro; en el primero, a través de los efectos no buscados de la acción y en el segundo, el momento en el cual el sujeto participa como cientista social.

Desde nuestra perspectiva, resulta interesante recuperar nociones de todos los autores presentados, ya que consideramos que todos ellos problematizan dos cuestiones centrales para la construcción del conocimiento en ciencias sociales: 1- El papel que ocupado por lo subjetivo-objetivo en los procesos de construcción social 2- El rol de lo subjetivo y lo objetivo en los actores cognoscentes. En esta misma línea, estamos convencidos que siempre partimos de posicionamientos subjetivos producto de nuestras trayectorias agenciales y estructurales. Estas posiciones nos otorgan no sólo una forma de “ver” el mundo sino también de valorarlo. Por ende, la reflexión se constituye en la herramienta central que tenemos tanto para conocer aquellos juicios y representaciones subjetivos como para identificar la forma en que intervienen en nuestros procesos de construcción de conocimiento. En este sentido, coincidimos con Bourdieu en que el no tomar en cuenta las condiciones de producción de los saberes, y agregamos-tanto objetivos como subjetivos- puede constituirse en un obstáculo importante para aproximarnos al conocimiento de lo nuevo y por ende, de lo diferente.

4. Bibliografía

- Bernstein (1983), *Beyond objectivism and relativism. science, hermeneutics and praxis*. U. Pennsylvania Press: Philadelphia, 1983.
- Belvedere, Carlos (2012), Capítulo 4. “La crítica al dualismo y la fenomenología” en El discurso del dualismo en la teoría social contemporánea. Una crítica fenomenológica. (Bs. As, Eudeba, pp 101-124)
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (2008) “Introducción: epistemología y metodología” en *El Oficio del Sociólogo – Siglo XXI – Argentina- 2008*.
- Gadamer (1987), “cap. IX “en *Verdad y método*, Ed. Sígueme, Salamanca.
- Giddens. A (1987), “Cap. 1” en *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Habermas, Jürgen (1988), “Apéndice: Sobre el objetivismo” en *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos, Madrid.

- Husserl, Edmund (1984); “II. El esclarecimiento de la oposición entre objetivismo fisicalista y subjetivismo trascendental” en, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, (México, Folios, §8-15, pp. 25-79)
- Maurice Merleau-Ponty (2011); “Introducción”, “1. El problema de las ciencias del hombre según Husserl” en *La fenomenología y las ciencias humanas*, (Bs. As, ediciones Prometeo)
- Schütz, Alfred (2003), Capítulo “El mundo social y la teoría de la acción social”. En *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred (2003); Capítulos “1. El sentido común y la interpretación científica de la acción humana”, “2. Formación de conceptos y teorías en las ciencias sociales”, “5. La fenomenología y las ciencias sociales”, en *Escritos I. El problema de la realidad social*, (Buenos Aires - Madrid, Amorrortu pp. 35-85, 126-142)